

CLIMA FAMILIAR COMO FACTOR ASOCIADO A CONDUCTAS DE RIESGO ACADÉMICO: UN ESTUDIO DESCRIPTIVO

CARLOS ARTURO RAMÍREZ RIVERA / GLORIA IRENE ALMEIDA FÉLIX
Instituto Tecnológico de Sonora

RESUMEN: El propósito de esta investigación fue identificar una posible asociación entre percepción de clima familiar y la presencia de conductas de riesgo académico en alumnos de Nivel Medio Básico. Participaron 61 estudiantes de inscritos en primero, segundo y tercero de secundaria los cuales fueron reportados por sus maestros debido a que presentaron conductas de riesgo académico. Se aplicó a los alumnos participantes una escala de clima familiar inte-

grada por 90 reactivos distribuidos en 10 subescalas. El análisis de los datos permite evidenciar que las experiencias que se viven en el núcleo familiar es importante para explicar parte del rendimiento académico de los estudiantes y por lo tanto, permite establecer estrategias de intervención.

PALABRAS CLAVE: Clima familiar, Conductas de riesgo, Riesgo académico, Medio básico.

Introducción

Desde los primeros días de nacido, el ser humano necesita vivir en una interacción constante con otras personas, con el propósito de recibir el cuidado y sustento que requiere biológicamente para crecer y desarrollarse. Desde esta perspectiva, la familia se convierte en el primer grupo social al que pertenece todo ser humano y el más importante centro de educación, especialmente durante los primeros años de vida (Satir, 1991). Según la opinión de Minuchin & Fishman (2001) & León (1991) (citado en Garrido, Reyes, Ortega & Torres, 2007), a los adultos se les ha conferido dentro de la familia, no solo la responsabilidad de satisfacer necesidades económicas, sino llevar a cabo acciones encaminadas a conservar la salud y fomentar el crecimiento de los hijos.

Es importante señalar que la base para el buen funcionamiento del ambiente familiar, es la calidad de la relación que existe entre sus integrantes. La presencia de una comunicación adecuada entre padres e hijos, influye favorablemente en la creación de un ambiente de confianza y la percepción de bienestar en el trato con los hijos. Por tal razón, el tipo de

convivencia que prevalece en la familia, hace las veces de estímulo modelador para el comportamiento de los hijos, de tal manera que si existe una relación violenta o de conflicto en la familia, ésta puede asociarse con el surgimiento o fortalecimiento de problemas de comportamiento en los hijos (Rodríguez & Mogyoros, 1997; Fundación de ayuda contra la drogadicción, 2003; Sánchez, 2009).

Por su parte, Espinosa (2004) señala que en México el 47% de las mujeres casadas han experimentado algún tipo de agresividad y en el caso específico de Sonora, el 49.8% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja, siendo el 8.4% violencia física, lo cual lo ubica por encima de la media nacional. La estabilidad emocional que presentaba la pareja al inicio de su relación, puede verse transformada en conflictos cada vez más frecuentes y severos, que puede desencadenar en separaciones físicas o en divorcio. Sobre este último punto, datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], (2004), señalan que durante el año 2004 se registraron 600,563 matrimonios y 67,575 divorcios. En 2003, los primeros disminuyeron en poco más de 16 mil y los segundos aumentaron poco más de 3 mil, y casi 7 mil respecto de 2002. Esta tendencia continuó en 2006, cuando se reportaron 581,678 matrimonios y 72,396 divorcios (INEGI, 2006), lo que representa otra disminución en el número de matrimonios y un aumento en el de divorcios.

Cuando las experiencias que cotidianamente caracterizan a una familia son inestables o conflictivas, es posible que impacten en la percepción del clima familiar que tienen los hijos, repercutiendo en la forma como perciben y cómo se comportan con la familia, con los amigos o en la percepción que tienen del ambiente que prevalece en la escuela, donde se incluye la relación que guardan con sus compañeros y sus profesores. Respecto a este punto, Kuperminc, Leadbeater, Emmons & Blatt (citado en Way & Robinson, 2003), realizaron investigaciones con jóvenes adolescentes, encontrando que la percepción que se tiene del clima escolar, es un factor que puede ser considerado como predictor de desórdenes en el comportamiento de los estudiantes, lo cual puede repercutir en su rendimiento académico.

Algunos estudios realizados con jóvenes en Sonora con el propósito de analizar la relación entre variables familiares y la presencia de problemáticas escolares, han encontrado que el promedio escolar recibió un impacto directo de la conducta antisocial, las habilidades sociales, la escolaridad de los padres y la disfuncionalidad familiar (Frías, Betancourt, Castell & Corral, 2002; Corral & cols. 2003). De esta forma se manifiesta la estrecha rela-

ción que puede haber entre el nivel de armonía que prevalece en el seno familiar y la presencia de conductas incompatibles a las esperadas en el salón de clases, así como en el rendimiento académico de los alumnos. Tomando en consideración lo antes expuesto, el propósito en esta investigación fue identificar si existe asociación entre el nivel de clima familiar en el que viven alumnos de nivel medio y la presencia en ellos de conductas de riesgo dentro del salón de clases, para sugerir alternativas de intervención encaminadas al establecimiento y fortalecimiento de tipos de interacción adaptativa entre los miembros de una familia.

Método

Participantes

Los participantes en este estudio fueron 61 estudiantes que asistieron a clases a una Escuela Secundaria en el turno matutino, los cuales se distribuyeron en un grupo de primero ($n = 20$), uno de segundo ($n = 28$) y otro de tercer año de secundaria ($n = 13$) que se caracterizaron por ser reportados por sus maestros inmediatamente después del primer bimestre, debido a que presentaron conductas inadecuadas en el salón de clases. La selección de estos alumnos fue no aleatoria intencional, ya que para fines de la investigación fueron incluidos quienes portaban la variable dependiente: llegar tarde, no entrar a clases (ausentismo), enfrentamiento con el maestro(a), reprobación de materias (bajo rendimiento académico), molestar a sus compañeros, y apatía (desmotivación).

Instrumento

Se aplicó a los alumnos la Escala de clima familiar de Rudolf H. Moos (1995), la cual es una medida perceptual, personal e individual del medio ambiente familiar. La escala está integrada por 90 ítems que corresponden a 10 subescalas del clima familiar: Cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación hacia el logro, orientación hacia las actividades culturales e intelectuales, orientación hacia las actividades recreativas, énfasis en los aspectos morales y religiosos, organización y control. Su confiabilidad fue determinada a través del método Hoyt y el índice de confiabilidad de Cronbach, donde el resultado en ambos casos fue de .69, lo cual se considera satisfactorio.

Procedimiento

Una vez seleccionados a los alumnos participantes, en base a los criterios de inclusión reportados por los maestros, se procedió a aplicarles el instrumento de Escala de clima

familiar (Véase anexo A), en un área dentro de la institución educativa (biblioteca) que permitió el control de variables extrañas, en un tiempo aproximado de una hora. Los datos recabados se analizaron a través de estadística descriptiva, elaborando tablas y gráficas para representar las posibles relaciones entre variables, así como la utilización de las pruebas no paramétricas U de Mann Withney para comparar grupos de datos independientes a nivel ordinal, con el propósito de identificar una posible asociación entre las variables involucradas. Este análisis se realizó a través del paquete estadístico SPSS versión 10.0.

Resultados

En *primer año de secundaria*, participaron 20 alumnos con una edad promedio de 12.3 años (D.S. = .57), de los cuales 8 (40%) fueron mujeres y 12 hombres (60%). La escala de clima familiar estuvo integrada por 90 reactivos dicotómicos, por tal motivo, el total de puntos que se pudieron haber obtenido como máximo en estabilidad familiar es de 1,800, tomando en cuenta el total de participantes en este estrato (n=20). Al llevar a cabo la sumatoria de puntos obtenidos, el total fue de 1,078, lo que significa que en este grupo, los participantes reportan en promedio un 60% de la presencia del total de indicadores de estabilidad en su familia.

Al hacer un análisis de las respuestas dadas por el grupo en cada una de las escalas, se encontró que las escalas con menor porcentaje de indicadores de estabilidad fueron las de conflictos en el núcleo familiar y la orientación hacia las actividades recreativas, con 29 y 52% respectivamente (Véase Tabla).

En *segundo año de secundaria*, participaron 28 alumnos con una edad promedio de 13.7 (D.S. = .53), de los cuales 8 (29%) fueron mujeres y 20 hombres (71%). El total de puntos que se pudieron haber obtenido como máximo en estabilidad familiar es de 2,520, tomando en cuenta el total de participantes en este estrato y al llevar a cabo la sumatoria de puntos obtenidos, se obtuvo un total de 1,369, lo que significa que en este grupo, los participantes reportan el 54% de la presencia del total de indicadores, 6 puntos porcentuales menos que en el grupo de primer año.

Tabla. Porcentaje de indicadores de clima familiar percibido por alumnos

| ESCALA | PRIMER AÑO | SEGUNDO AÑO | TERCER AÑO | PROMEDIO |
|--|------------|-------------|------------|----------|
| Cohesión | 76 | 44 | 74 | 66 |
| Expresividad | 61 | 38 | 56 | 53 |
| Conflicto | 29 | 33 | 29 | 40 |
| Independencia | 57 | 38 | 56 | 51 |
| Orientación hacia el logro | 54 | 44 | 64 | 55 |
| Orientación hacia las actividades culturales e intelectuales | 57 | 37 | 49 | 48 |
| Orientación hacia las actividades recreativas | 52 | 37 | 57 | 49 |
| Énfasis en los aspectos morales y religiosos | 63 | 42 | 59 | 56 |
| Organización | 71 | 49 | 73 | 65 |
| Control | 54 | 38 | 50 | 48 |

Al hacer un análisis de cada una de las escalas, se encontró que la escala con menor porcentaje de indicadores de estabilidad son *conflictos* con 33 puntos, seguido por *orientación hacia las actividades culturales e intelectuales* y *orientación hacia las actividades recreativas* con 37% cada una. Cabe hacer la aclaración de que todas las escalas estuvieron por debajo del 50% de indicadores (véase Tabla).

Finalmente, en *tercer año de secundaria*, participaron 13 alumnos con una edad promedio de 14.3 (D.S. = .48), de los cuales 2 (15%) fueron mujeres y 11 hombres (85%). El total de puntos que se pudieron haber obtenido como máximo en estabilidad familiar fue de 1,170, tomando en cuenta el total de participantes en este estrato y al llevar a cabo la sumatoria de puntos obtenidos, se obtuvo un total de 645, lo que significa que en este grupo, los participantes reportan el 55% de la presencia del total de indicadores, 5 puntos porcentuales menos que en el grupo de primer año, pero 1 punto más que el grupo de segundo año.

Al hacer un análisis de cada una de las escalas, se encontró que las escalas con menor porcentaje de indicadores se relacionan con la presencia de conflictos y orientación hacia las actividades culturales e intelectuales, con 29 y 49%. Cabe hacer la observación que de las 10 escalas, sólo 3 de ellas (cohesión, orientación hacia el logro y organización)

quedaron con un puntaje superior a 60%, lo cual indica que en las 7 escalas restantes se tiene un máximo de 50% de indicadores aproximadamente (véase Tabla).

Con el propósito de identificar si existió diferencia significativa en la percepción que reportan los alumnos de primero, segundo y tercer año respecto a clima familiar, se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney con un nivel de confianza de .05 encontrando que solo al comparar los puntajes obtenidos entre alumnos de primero y segundo año existió diferencia significativa, ya que el puntaje medio es de 26 en primero y 17.4 en segundo.

Discusión

En el grupo de alumnos que portan la variable dependiente, es decir, aquellos estudiantes cuyos maestros los han reportado por presentar conductas inadecuadas en el salón de clases, se encontró que perciben un clima familiar donde hace falta mayor interacción entre los integrantes de la familia. Independientemente del año escolar al que pertenecían, se denota la presencia de una cantidad considerable de indicadores asociados con inestabilidad en el clima familiar. El grupo de alumnos que manifestó una cantidad menor de inestabilidad fue de 54%, es decir, que los tres grupos percibieron más del 50% de conflictos. Los resultados encontrados permiten establecer una asociación entre las variables de emitir conductas incompatibles en el salón de clases por parte de los alumnos y la presencia de indicadores percibidos respecto a conflictos en el clima familiar. Estos datos coinciden con lo reportado por Moreno, Vacas y Roa (2006) quienes afirman que los hijos de padres emocionalmente inestables, tienen una alta posibilidad de mostrar una serie de modelos de comportamiento incompatibles con lo que requiere el entorno donde se desenvuelven, propiciando una generalización de la agresividad a otras situaciones que le impedirán el desarrollo de una adecuada relación social. De manera complementaria, investigaciones realizadas por Rodríguez (citado en Lozano, 2010) y Molina (citado en Aguirre, 2010) señalan que un clima familiar positivo favorece la formación de sujetos adaptados, maduros, estables e integrados y un clima familiar desfavorable promueve la inadaptación, inmadurez, desequilibrio e inseguridad.

Tomando en consideración la información presentada, se puede concluir que se cuenta con datos que permiten afirmar que la variable conflictos en el clima familiar está asociada con la presentación de conductas de riesgo académico por parte de alumnos, ya que los

estudiantes que fueron seleccionados por presentar esta conducta, también presentaron porcentajes altos en la variable de conflicto familiar. El adolescente se encuentra en una etapa donde adquiere fácilmente maneras de comportarse, y no se descarta que el clima disfuncional que observa en su familia, lo replique en su salón de clase. Similar a lo estudiado por Shulman, Seiffge & Famet (1987) quienes reportan que la percepción y organización del clima familiar son factores que mantienen un alto nivel de probabilidad de que los hijos reproduzcan estos comportamientos en su vida social.

Por tal motivo, ante la incidencia de la problemática descrita, se hace necesario incrementar la atención profesional que se brinda a estudiantes de nivel Medio, así como a los padres de familia de estos alumnos. De esta manera se podría cubrir la necesidad de un diagnóstico y el establecimiento de programas de intervención o de prevención, como talleres para padres de familia o parejas donde los habiliten con estrategias para mejorar su relación marital y la relación con el resto de los integrantes del núcleo familiar. Lo mismo que desarrollar cursos para fortalecer las estrategias de los maestros para tener un mejor manejo de contingencias en el salón de clases o para mejorar las competencias académicas en los estudiantes.

El logro de estas metas educativas estará en función del nivel de interacción entre el estudiante, el ambiente escolar y la familia de origen, si cada uno de ellos realiza la parte que le corresponde, entonces estaremos en mejor posibilidad de estar presenciando el fortalecimiento académico que por varios años se ha buscado.

Referencias

- Aguirre, Z. I. R. (2010). *Cohesión familiar y su relación con el rendimiento académico en los alumnos de educación primaria*. Recuperado el 14 de Marzo de 2010, de <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/rendimiento-alumnos-primaria/rendimiento-alumnos-primaria.pdf>
- Corral V., Frías M., Pavlovich S., Ibarra D., Mejía K., Rolón L., Valdez G. & Velarde D. (2003). Correlatos de la conducta antisocial y del aprovechamiento escolar en estudiantes de secundaria: propensión al futuro, uso de la internet y variables demográficas. Comps: Ernesto Alonso Carlos Martínez, Juan Enrique Ramos Salas y Luz Alicia Galvan Parra. *Investigaciones Educativas en Sonora*, Vol. 5. 55-70.
- Espinosa T. P. (2004). *Alza de violencia intrafamiliar*, encuesta sobre dinámica de relaciones en los hogares. Recuperado el 4 de Abril de 2005, de <http://www.edomexico.gob.mx/cemapem/agenda%20estrategica/htm/agendacentro62.htm> violencia.

- Frías A. M., Betancourt R. R., Castell R. I & Corral V. V. (2002). Determinantes familiares e individuales de la problemática escolar en una población en riesgo. Comps: Ernesto Alonso Carlos Martínez, Juan Enrique Ramos Salas y Luz Alicia Galván Parra. *Investigaciones Educativas en Sonora*, Vol. 4. 57-72.
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. (2003). *Hijos y padres: Comunicación y conflictos*. Recuperado el 15 de julio de 2003, de http://www.fad.es/estudios/hijos_padres_conclus.htm
- Garrido, G. A., Reyes, L. A. G., Ortega, S. P. y Torres, V. L. E. (2007). La vida en pareja: un asunto a negociar. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 12, Núm. 2, 385-396.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2006). *Matrimonios y divorcios en México*. Recuperado el 12 de abril de 2010, de www.inegi.gob.mx.
- Lozano, D. A. (2010). *Relaciones entre el clima familiar y el fracaso escolar en la educación secundaria*. Recuperado el 14 de Marzo de 2010, de: <http://www.romsur.com/educa/fracasoesco.htm>
- Minuchin, S., & Fishman, H. (2001). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Moos R. H. (1995). *Escala sobre clima familiar. Forma R*. Caracas, Venezuela.
- Moreno, M. M., Vacas, D. C. & Roa, V. J. M. (2006). Victimización escolar y clima socio-familiar. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 40/6, 1-20. Recuperado el día 14 de Marzo de 2010, de <http://www.rieoei.org/investigacion/1608Moreno.pdf>
- Rodríguez, E. M., & Mogyoros, M. E. (1997). *Creatividad en las relaciones de pareja*. México: Trillas.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones en el núcleo familiar*. México: Pax México.
- Shulman S., Seiffge_Krenke I. & Samet N. (1987). Adolescent coping style as a function of perceived family climate. *Journal of adolescent research*, Vol 2, No. 4 367-381.
- Shulman, S., Seiffge_krenke I. & Samet, N. (1987). Adolescent coping style as a funtion of perceived family climate. *Journal of Adolescent research*, vol. 2, No. 4, 367-381.
- Way N. & Robinson M. G. (2003). A longitudinal study of the effects of family, friends, and school experiences on the psychological adjustment of ethnic minority, low-ses adolescents. *Journal of Adolescent Research*, Vol 18, No. 4 324-346.